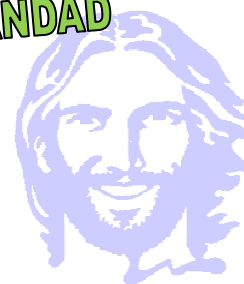




Nuevo Horizonte

MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD



DISTRIBUCIÓN INFORMÁTICA

Volver a poner "la maquinaria" en marcha

La última ponencia de Álvaro (nuestro Presidente Nacional) en el pasado Pleno de septiembre indicaba —tras una serie de reveladoras cifras expuestas en la charla anterior— que podíamos morir de *hipotermia* si nos dejábamos llevar por el pesimismo que emanaba de nuestra sociedad actual y de las trabas que continuamente nos ponen para seguir adelante con nuestra tarea evangelizadora. Sin embargo, una de esas cifras invita al optimismo: nunca como ahora hubo tanto potenciales destinatarios de la buena noticia (nada menos que el 83%, según las cifras), de encontrarse con Cristo de quien apenas saben nada. «Podemos deprimirnos y pensar que esto es muy difícil, o ver en esta realidad una llamada del Señor. Ahora más que nunca es cuando se necesita el primer anuncio porque hay muchísima gente que no conoce al Señor y que tiene la necesidad de poner al Señor en sus vidas. Este es el contexto al que tenemos que ir con conciencia de oportunidad».

Podemos pensar equivocadamente que estamos aquí para dar Cursillos, y que esa es nuestra misión, que ese es nuestro "carisma", pero no: estamos aquí para propiciar que nuestros hermanos se encuentren con Cristo, para hacer como los subalternos en una corrida de toros:

conseguir dejarlos —toro y torero— en el centro de la plaza, frente a frente, y después retirarnos para que "se arreglen" (o no) entre ellos. Nuestra "peculiaridad" es que lo hacemos (así

lo hemos decidido cada uno de nosotros) a través de un Cursillo de Cristiandad, con su método, y su desarrollo temporal. Pero el Cursillo es simplemente una herramienta, un medio para conseguir ese fin del encuentro en las mejores condiciones posibles. Y debemos recordar que ese método consta de tres tiempos, no de uno. Puede que el Cursillo sea el más "espectacular", pero los otros dos—el Pre y el Pos— son *igual de necesarios* (y, en algunos casos, incluso más).

Contenido

<i>Volver a poner "la maquinaria" en marcha</i>	1
<i>Nunca es tarde para volver a empezar</i>	2
<i>Cursillo 514</i>	3
<i>Cuestión de labor de pasillos...</i>	4



¡Ah!: y Feliz Navidad

¡Suscríbete a KERYGMA!

¿Quieres formarte e informarte de la mano de Cursillos de Cristiandad?

Suscríbete a KERYGMA, la revista del cursillista. La recibirás en casa cada dos meses por solo **30€ al año**. Con este simple gesto estarás ayudando al mantenimiento económico de nuestro movimiento en España, tan necesario en los tiempos que corren. ¿Nos ayudas? **¡Contamos contigo!**

!!Además ahora, por el mismo precio, también tendrás acceso a la versión digital de la revista.

Puedes suscribirte aquí: <https://www.cursillosdecristiandad.com/el-cursillo/#kerygma>

¡EVANGELIZA! No me tires: puedes imprimirme y repartirme entre tus conocidos...



Nunca es tarde para volver a empezar

El día 2 de febrero del 2020 tuvo lugar la clausura del último cursillo, el número 512 de nuestra diócesis de Oviedo. Así fue hasta esta semana pasada, cuando después de año y medio de parón pudimos volver a celebrar un nuevo cursillo por la gracia de Dios. Del 4 al 7 de noviembre se celebró en Latorres el cursillo número 513. Así, 24 personas entraban a formar parte de la familia de Cursillos.

Para hablar del paso del cursillo en mí, tengo que remontarme a septiembre de este año. Yo estaba haciendo el camino de Santiago con mi padre cuando recibí una llamada de Eva, coordinadora del cursillo, en la que se me invitaba a cubrir una baja en el equipo. Por si el momento en el que recibí la invitación fuera poco, conocía a todo el equipo, estaba formado por personas con las que convivía habitualmente: con algunas ya había trabajado en otros cursillos, otras eran compañeras de parroquia y otras jóvenes con los que vivía mi fe en el día a día. Es en este último grupo donde estaban mis amigos del movimiento; juntos llevamos la cuenta de Instagram del MCC de Asturias, con ellos había estado conviviendo en Covadonga durante una semana de voluntariado este verano y había crecido en mi fe durante este último año, trabajando para el movimiento y compartiendo nuestras vivencias. Dentro de los candidatos conocía más bien a poca gente, pero a las que conocía eran personas especiales para mí. Ese mismo día dije que sí, siendo esta invitación el gran regalo que el camino me dio. De esta forma me unía a un



equipo que llevaba año y medio trabajando el precursillo. Quien me diría a mí que, cuando mis amigos hablaban durante el voluntariado de Covadonga sobre el cursillo que estaban preparando, yo iba a tener la gracia de ir.

Por fin acabó llegando el día 4 de noviembre. Después de una pandemia un cursillo conseguía volver a arrancar, ese día conocíamos a los que iban a ser nuestros nuevos hermanos cursillistas. Cuando uno tiene la gracia de poder ir de responsable a un cursillo, el primer día que se encuentra con los nuevos hermanos aparecen un cúmulo de sentimientos, emoción, intriga, ganas... Todos se apoderan de ti porque uno sabe que, en los siguientes días, el Señor posiblemente toque tanto el corazón de muchos de los ahí presentes que les cambie sus vidas para siempre. Y es que ésta es la mayor gracia de ir de responsable, ver como el Señor no sólo toca cada corazón, sino que lo revuelve, lo vacía y lo llena de su amor. Una de las cosas que personalmente más me impresiona de Dios es ver como derrama su gracia tanto en las personas que tienen los cinco sentidos puestos donde

hay que tenerlos como en las personas que están pendientes de que las cosas fluyan bien, y es que da igual que seas cursillista o responsable, Dios nunca te deja indiferente.

Otra cosa que destaco del cursillo es el hecho de haber sido testigo de cómo Él se vale de instrumentos para dedicarte la palabra o el gesto que necesitabas. Así hizo conmigo, cuando una persona al acabar uno de los actos más destacables del cursillo tuvo las palabras que yo necesitaba oír en ese momento, sin conocerme de nada.

Durante la clausura, no solo se respiraba la alegría de cerrar un exitoso cursillo con 24 nuevos hermanos, lo cual siempre es una alegría. También estaba el hecho de que era la primera clausura tras la pandemia, la alegría de saber que el movimiento volvía a su labor de Evangelización se tradujo en abrazos, cantos, bailes... Y es que así es queridos hermanos, como dijo una compañera responsable durante la clausura, ¡el movimiento vuelve al movimiento (*presencialmente hablando, claro!*)!

¡De Colores!

Ignacio Braña Suárez



Cursillo 514

El pasado 3 de diciembre comenzaba un nuevo cursillo de cristiandad de nuestra diócesis. Seguramente pasará a la historia como el segundo cursillo postpandemia, teniendo en cuenta que esta nueva situación está marcando toda nuestra existencia desde hace ya algún tiempo.

Con un equipo entregado de responsables dispuestos a ponérselo lo más difícil posible al dichoso “bicho” y lo más fácil posible al Espíritu Santo, comenzó esta nueva experiencia de Iglesia y de AMOR de Dios con mayúsculas.

Diez nuevos hermanos llegaron a la Casa de Ejercicios de Latores entre dubitativos y expectantes como suele ser normal en todos los cursillos.

El cursillo en sí fue un recorrido que trascurrió desde el encuentro personal hasta la ilusión por el comienzo de una nueva vida agarrados fuertemente a ese Cristo Crucificado que cada día nos acompaña, nos alienta y nos AMA por encima de todas las cosas.

Todo ello fue posible gracias a la GRACIA que sobre nosotros se derramó fruto de las oraciones y sacrificios que nuestra Iglesia procuró durante todo el cursillo.

Por el medio no faltaron los miedos y dudas al descubrir lo desconocido, el gozo de sentir en nuestros corazones y nuestras cabezas el fuerte impulso del Espíritu que aporreaba la puerta para que nos dejásemos Amar, y por supuesto las lágrimas y las risas que no hacían más que visualizar lo anterior. Y todo ello sin permitir que las restricciones impuestas por la situación sanitaria pudieran vencer a la acción del Espíritu de Dios.



Hasta pudimos sazonarlo todo con un poco de “magia” que puso el colofón de una fantástica fiesta en el aire y que también nos dejó a todos boquiabiertos.

Como repetimos todo el cursillo, donde Dios pone una Catedral el Maligno pone su capillita, y por eso quiso ponérselo un poco difícil tratando de evitar que unos cuantos de nosotros no llegásemos a la Clausura a tiempo, usando para ello como mediador el Navegador de algún coche. No obstante el resultado fue que una vez más venció el AMOR de Dios y lo único que consiguió es que los asistentes a la clausura pudieran disfrutar un poco más de la compañía de hermanos con los que habitualmente no tienen la ocasión de compartir. Además de facilitar que la COMUNIDAD sacara de nuevo sus virtudes a relucir acompañando a los “damnificados” al finalizar la misma y ayudándolos a regresar sanos y salvos a su hogar.

Así que visto lo visto sólo nos queda decir una vez más: “¡Estamos de Suerte!”

¡De Colores!

Alejandro Fernández



Cuestión de labor de pasillos...

Cuando yo empecé en Cursillos con mis veintitantos años, antes de incorporarnos a la Escuela teníamos que hacer un Precursillo que se celebraba al mismo tiempo que la Escuela en otras estancias del Piso que teníamos en la C/ Uría. Con el entusiasmo propio de una novata, yo era de las primeras en llegar y siempre me abría un señor súper simpático que me invitaba a pasar por la capilla antes de sentarme a esperar. Yo estaba “alucinada” con aquel *casoplón* en pleno centro de la ciudad... Y obviamente pensé que aquel señor era una especie de “sirviente” que tenía la organización. (En mi infancia había conocido el Opus Dei y sus “casas” por razones que no vienen al caso, y lo de tener personal de servicio no me extrañaba).

Un día cuando ya le tenía más confianza, le pregunte: ¿Usted que es el mayordomo, verdad? Me miró entre extrañado y sonriente —así lo noté yo—, y me lo confirmó: “Efectivamente, soy el mayordomo y por eso vengo el primero, para abrir la puerta y que os sintáis cómodos”.

Eso me dio confianza, ¡alguien de mi gente también estaba en Cursillos!, además de las “mentes brillantes” que nos explicaban los “Principios y Organización de Cursillos de Cristiandad”, y empecé a explayarme con él; obviamente cuando iban llegando mis compañeros se agregaron a la conversación creándose un auténtico ambiente de hermandad. Así fue ya hasta el último día en que nos incorporábamos solemnemente a la Escuela (eran otros tiempos y otras circunstancias, pero el Precursillo estaba muy bien porque sabíamos dónde nos metíamos y para qué además de por qué). La sorpresa fue que cuando nos sentamos en la Escuela, “el mayordomo” se sentó en la mesa junto al Secretario de Escuela con toda la “Cúpula de Cursillos”, para darnos la bienvenida, además de tratar de algún tema propio del Movimiento. Que por cierto ya no se encuentra entre nosotros: Ignacio de Pablos, el padre de Merche la eterna responsable de las finanzas durante muchos años

Esta anécdota, la cuento para que reflexionemos en una cosa: Estamos obsesionados con “dar Cursillos”, con “ser *superpreparados*” intelectualmente o socialmente para ser dignos de ir al cursillo, o incluso para “ser alguien” en la Escuela... Y nos falta LO MÁS IMPORTANTE: Ser el mayordomo de todos los hermanos que están a nuestro alrededor... No solo de “los nuestros”, TODOS. Nos falta SER SERVIDORES (aunque a alguien le suene a perogrullada con “tantas cosas como hace” ¿?)

Allí empecé a descubrir lo que era “La Labor de Pasillo” en el MCC: que no se trataba sólo del Cursillo X, sino del Movimiento en general. Y también descubrí que si “profesionalizamos” el Movimiento, dejamos de ser apóstoles para ser “catedráticos” y

obviamente los catedráticos quieren alumnos no compañeros de viaje que les hagan la competencia.

Pero resulta que ahí fuera, en la calle la gente está *furtiva* de los “expertos” y “*enteraos*” de una Iglesia que en cuanto rascas un pelín le salen los escándalos por las orejas... ¿Y qué ofrecemos nosotros? Obviamente lo que tenemos... ¿Y qué tenemos? Juzgado vosotros mismos, miraros a vosotros con sinceridad y sed honrados con vosotros y con el Movimiento. Aunque sé perfectamente quién ya se está dando palmas con las orejas mientras se plantea “las chifladuras de Carmen, como siempre”, si estamos haciendo “todo lo que podemos”.

Yo cada año he estado a punto de tirar la toalla agotada, y cada año me he dicho: este año será diferente, la gente entenderá la diferencia de ser apóstol —para eso nos llama el Señor en este Movimiento, no nos engañemos— durante 24 horas al día; de la de ser Oradores Religiosos a tiempo completo o parcial, según circunstancias o conveniencias sociales, sindicales y profesionales... Pero me he dado cuenta que estamos tan “orgullosos de nosotros mismos” que mi agotamiento no ha servido para absolutamente nada.

¿De veras interrogamos a quienes nos conocen por cómo vivimos, nos comportamos y hasta opinamos en público? Y hablo de “interrogar” no de “escandalizar” o “hacerse notar” o “confraternizar”, que parece lo mismo pero no lo es. O nos sentimos orgullosos de que nos consideren personas buenas (que no es malo, por supuesto), y no nos mojamos más.

Sinceramente, o este Movimiento empieza a recuperar sus Principios Fundamentales, o se llenará de gente —seguro no lo discuto— dispuesta a darse besos simbólicos a sí mismos pero que considera “ridículo” las palabras sacrificio, oración (no confundir con esa cosa con música para sentirse bien) y por supuesto HUMILDAD... En resumen: “un Evangelio a su medida”.

Empecemos a escucharnos, no sólo “a mis *amiguís* del alma” sino al que te ha tocado en la silla de al lado. Empecemos a intentar comprender a quien tenemos en la silla de al lado que no sea nuestro “*amigui*” del alma, como una forma de entrenamiento o práctica moral para después poder practicarlo en la calle... ¡Y a lo mejor no sólo descubrimos candidatos! A lo mejor resulta ¡que son los candidatos los que nos descubren a nosotros! Y nos preguntan por “esa cosa llamada Cursillos” de la que un día oí a alguien hablar... ¿?

Y sí, un año más me pregunto si merece la pena intentarlo de nuevo... No lo sé. Dios dirá.

Mari Carmen Montes